

Inserción laboral de graduados en trabajo social: un estudio de caso en Andalucía

José David Gutiérrez Sánchez

Universidad de Málaga  

María Martos Lozano

Universidad Pablo de Olavide  

Francisco Estepa Maestre

Universidad Pablo de Olavide  

<https://dx.doi.org/10.5209/cuts.89183>

Enviado: 12/06/23 • Aceptado: 15/11/23

ES Resumen. Este trabajo tiene por propósito central estudiar la inserción laboral de egresados de Trabajo Social de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla entre 2019 y 2022. Partiendo de la realización de un cuestionario a 68 jóvenes entre 20 y 32 años del Grado en Trabajo Social, Doble Grado en Trabajo Social y Educación Social y el Doble Grado de Trabajo Social y Sociología, se obtuvo información sobre aspectos socioeconómicos, formativos y laborales. Los resultados indican como aquellas personas recién graduadas albergan mayores dificultades en la obtención de un empleo propio de la profesión. Por otro lado, aquellas personas que previamente estudiaron formación profesional y posteriormente el Grado, disponen de probabilidades elevadas de encontrar empleo si se compara con aquellas que solo estudiaron la carrera. Además, estar colegiados profesionalmente cataliza la posibilidad de trabajar en el ámbito de estudio. Por último, cabe seguir explorando aquellas situaciones complejas a nivel personal y social que ralentizan los procesos de incorporación laboral y visibilizar aquellos aspectos que permiten una incorporación laboral más directa.

Palabras clave: egresados; trabajo social; estudiantes; inserción laboral; empleo.

ENG Labour market integration of social work graduates: a case study in Andalusia

Abstract. The main aim of this study was to examine the labour market integration of social work graduates from the Pablo de Olavide University in Seville between 2019 and 2022. Socioeconomic, training and employment-related information was obtained from the completion of a questionnaire by 68 young people aged between 20 and 32 years and holding a bachelor's degree in Social Work, a double degree in Social Work and Social Education and/or a double degree in Social Work and Sociology. The results indicate that recent graduates have faced more significant difficulties in finding employment in the profession. Respondents who had previously completed vocational training and then studied for a degree had a higher probability of finding a job than those who had only completed a degree. Furthermore, membership of a professional association increased the likelihood of working in the field of study. Finally, we should continue to explore the complex personal and social situations that hinder entry into the labour market and clarify the elements that make direct entry into the labour market easier.

Keywords: graduates; social work; students; job placement; employment.

Sumario. Introducción. Metodología. Resultados. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

Como citar: Gutiérrez Sánchez, José David; Martos Lozano, María y Estepa Maestre, Francisco (2024). Inserción laboral de graduados en trabajo social: un estudio de caso en Andalucía. *Cuadernos de Trabajo Social* 37(1), 115-125. <https://dx.doi.org/10.5209/cuts.89183>

Introducción

Los cambios económicos, sociales y tecnológicos que se han vivido en las últimas décadas, han influido de forma directa en el mercado laboral, los procesos de formación en educación superior, las habilidades profesionales y la inserción laboral de personas recién egresadas de diversidad de titulaciones (Graetz et al., 2022; Said-Hung et al., 2019). Unido a ello, España se encuentra entre los países de la Unión Europea donde

las personas jóvenes encuentran mayores dificultades en el proceso de inclusión al mundo laboral (Salvà-Mut et al., 2017; Quintini y Martin, 2006).

La transición entre el proceso formativo y laboral es concebida como un proceso de cambio (Martínez Clares, 2008), donde se pueden relacionar determinantes de carácter personal con determinantes contextuales. Es en ese proceso de cambio en el que la persona construye su identidad y desarrolla su carrera profesional (Gutiérrez et al., 2023). No obstante, limitarse a desarrollar exclusivamente una carrera profesional es una realidad obsoleta (González y Martínez-Clares, 2016) dado, sobre todo, por los rápidos cambios sociales en las sociedades del conocimiento (Hernández et al., 2018). Si nos apoyamos en la *modernidad líquida* de Bauman (2003), la formación continua orientada a la inserción laboral se muestra imprescindible. En el periodo actual marcado por la pandemia de la Covid-19, toma mayor relevancia adaptarse a los nuevos requerimientos formativos, sociales y tecnológicos (Castro, 2023), en aras de desarrollar competencias y habilidades suficientes que puedan contribuir a la inclusión laboral. Sin embargo, el proceso formativo requiere al mismo tiempo, de un proceso de orientación que sea acorde a las alternativas existentes y que se desean cubrir para acceder a un empleo. Por lo tanto, la orientación profesional es, a su vez, una pieza clave entre la formación y el empleo (Álvarez y Bisquerra, 2018; Ros-Garrido, 2021).

Las instituciones de educación superior, en tanto organizaciones que disponen de un papel clave en la formación orientada a la inclusión laboral, se ven continuamente presionadas a actualizar sus programas de estudios para adaptarlos a los requerimientos sociales, así como precisa de profesorado capacitado y medios económicos para llevar a cabo el proceso formativo con la mayor calidad posible (Gutiérrez y Estepa, 2023). En numerosas ocasiones la Academia se ve obligada a regirse por las directrices y parámetros del capitalismo académico (Chomsky, 2013), es decir, la educación pública y la investigación de carácter universitario se ven determinadas frecuentemente por estándares de competitividad empresarial y comercialización (Simancas y García, 2022; Collins y Gil-Sung, 2016).

En el caso del Grado en Trabajo Social, se puede apreciar la necesidad de adaptarse a los nuevos retos que imponen las sociedades actuales con respecto a la inserción laboral. En este sentido Amor y Serrano (2018) y González et al. (2019), indican la necesidad de preparar al estudiantado para afrontar las nuevas sociedades laborales, desde una doble vía, desde el conocimiento y la proyección laboral. Es relevante indicar según Mercado et al. (2019), como el proceso de globalización económica y el desarrollo y extensión de la informática y la robótica, están en el origen de la destrucción masiva de puestos de trabajo (Mercader, 2017). Las transformaciones radicales acaecidas en la tecnología, el empleo y la estructura social, están afectando directamente a la población en general, y a jóvenes universitarios en busca de su primer empleo en particular.

La ciudadanía y la integración social siguen siendo definidas en términos laborales, a pesar de que vivimos en sociedades "post-laborales" (Barrera et al., 2007). Por diferentes motivos, el crecimiento de los niveles de desempleo no ha venido acompañado de medidas eficaces para evitar la exclusión social y evitar el sufrimiento de enormes sectores de población, en especial el de los jóvenes menores de 35 años. Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2021), el 40% de jóvenes de entre 16 y 35 años se encuentra en situación de desempleo. Además, y según INJUVE (2023), el paro registrado en menores de 25 años representa el 7,40% del total, habiendo para el caso de Andalucía un 8,4%.

España es el país con mayor tasa de desempleo juvenil de todo el continente europeo, en este sentido, el 18,3% son jóvenes con estudios superiores, si bien es necesario destacar lo indicado por parte de Pastor y Serrano (2005) y la Comisión Europea (2017), en donde se resalta como la educación en general y superior en particular, proporciona a los individuos una mayor capacidad para tratar con las distintas situaciones de empleabilidad y, por ende, un mejor adaptación a los desequilibrios laborales reduciendo la duración del proceso de desajuste que se genera en situaciones de desempleo. En otras palabras, tal y como señalan Melendro y Ferreira (2022), a más nivel de educación y/o formación, las posibilidades de estar empleado/a y optar a mejores ingresos aumentan considerablemente, pero esta ventaja es menor que en el pasado.

Hace dos décadas, el sociólogo Beck (2000), proponía el "trabajo cívico" como alternativa a esta situación. Se trataba de establecer el derecho a la actividad remunerada discontinua a través de diversas medidas, de tal modo que los individuos pudieran alternar periodos de formación, voluntariado, ayuda familiar disfrutando de prestaciones estatales, con periodos de empleo remunerado. No obstante, nuestras sociedades siguen obstinadas en definir la ciudadanía y los derechos sociales dentro de los parámetros de la sociedad laboral.

Tal y como refieren Izquierdo y Fariás (2018), el estudiantado universitario debe adaptarse a las nuevas demandas del mercado laboral, siendo fundamental ir más allá de la necesaria formación, exigiendo a éstos una adecuada percepción de las exigencias laborales para la correcta adaptación al puesto de trabajo. Esto coincide con el estudio de Corrales y Rodríguez (2003), "*donde las características personales condicionan la duración de la transición entre la salida del sistema educativo y el primer empleo significativo*" (Izquierdo y Fariás, 2018, p.36).

En esta línea, tal y como indica Suárez (2014), se hace necesaria la estrecha colaboración entre universidades, empleadores, y en el caso del Trabajo Social, además, asociaciones y ONGs, con la finalidad de mejorar los planes de estudio propios del Grado en Trabajo Social, con la intención de incluir planes de inserción laboral que aumenten las posibilidades de éxito con respecto a la empleabilidad del alumnado. La orientación profesional debería convertirse en un eje fundamental y vertebrador dentro de los planes de estudios universitarios, ofreciendo al estudiantado la formación necesaria para afrontar los constantes cambios acaecidos en el mercado laboral. En este sentido, las universidades han de tener en cuenta como una de sus vías principales dentro de la transferencia de conocimiento, la consecución de la inserción laboral de sus graduados/as universitarios/as ofreciendo conocimientos y habilidades (García Brosa, 2021).

Ante un entorno laboral macroeconómico y cambiante la inserción laboral no puede ser responsabilidad exclusivamente individual, por lo que, empresas, gobierno e instituciones educativas deben asumir un papel protagonista.

En definitiva y tal como manifiestan Flórez-Nisperuza y Hoyos-Merlano (2021), desde la institución universitaria se han de identificar las habilidades y competencias que requieren las empresas para incluirlas en sus planes de estudios, y así ofrecer la formación necesaria entre el estudiantado de cara a la consecución de una formación integral. En un entorno tecnológico tan cambiante y acelerado, han de existir planes de colaboración entre empresas y universidades en un intento por evitar desajustes entre el binomio formación e inserción. Estas acciones se hacen de vital importancia en grados correspondientes a las Ciencias Sociales y Humanidades, ya que según un estudio del Ministerio de Universidades (2023), el 80% y el 86% de sus egresados, respectivamente, tienen una inserción laboral inferior a la media, mientras que, en los grados correspondientes a las Ciencias Naturales, ingenierías y arquitectura, la tasa de ocupación de sus egresados se sitúa en un 78% por encima de la media.

Metodología

Población y muestra

Este estudio ha optado para su desarrollo por una metodología cuantitativa, empleando un cuestionario para conocer la inserción laboral de graduados en Trabajo Social entre 2019 y 2022. Se tomó como población al alumnado del Grado en Trabajo Social, Doble Grado en Trabajo Social y Educación Social y el Doble Grado de Trabajo Social y Sociología de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla). La investigación se ubicó en este contexto debido a la relación directa de los investigadores con los participantes, sobre todo, en lo concerniente a la docencia. En total participaron un total de 68 personas, de los cuales 58 eran mujeres (85,29%) y 10 hombres (14,71%). La edad de los participantes se encuentra en el rango de los 20 a los 32 años, siendo la media 25,6 años. Todos ellos/as completaron el Grado en Trabajo Social.

Tabla 1. Año finalización del Grado y número de estudiantes

Año	Estudiantes	%
2019	14	20,59%
2020	18	26,47%
2021	24	35,29%
2022	12	17,65%

Fuente: Elaboración propia.

Instrumento de recogida de datos

Como técnica de investigación se empleó un cuestionario, el cual incluía 30 ítems distribuidos en varias cuestiones: socioeconómicas, formación, ámbito laboral y variables que influyen en la inserción laboral. Las preguntas realizadas en el cuestionario versaban sobre aspectos que han estimulado la inserción laboral como la formación complementaria al Grado, empleos obtenidos o cuestiones familiares para determinar aspectos socioeconómicos. Además, algunas preguntas contenían casillas de respuestas donde los participantes podían contestar voluntariamente ampliando información complementaria escrita a la respuesta del cuestionario.

El instrumento fue validado por cuatro jueces expertos del Área de Trabajo Social. Además, se implicó una muestra piloto a 15 estudiantes del Grado de Trabajo Social (5 estudiantes por cada Grado o Doble Grado participante).

Procedimiento de recogida de datos y análisis

La técnica de investigación se aplicó utilizando la red social LinkedIn. Esta red destaca por ser un medio de contacto entre aquellas personas que buscan un empleo y aquellas personas y empresas que lo ofertan. Se estimó que esta herramienta era la apropiada por ser considerada por alumnado egresado como vía complementaria a la búsqueda de empleo. Además, pudieron contactarse con otros participantes por medio de contactos producidos por "bola de nieve" (Leiva, 2017), que partieron de los contactos de los investigadores del estudio.

La investigación se desarrolló entre noviembre de 2022 y marzo de 2023. El cuestionario era enviado a los participantes en función del año de finalización de estudios. Se contemplaron los años correspondientes entre 2019 y 2022, es decir, antes y posteriormente a la pandemia de Covid-19. Esto quiere decir que las personas participantes comenzaron su formación de Grado entre 2014 y 2018. El cuestionario fue realizado por medio de la aplicación QuestionPro en formato enlace con un mensaje que especificaba la voluntariedad en la participación y el anonimato de las respuestas aportadas en lo concerniente a cuestiones éticas. Se

tomó como referencia esta herramienta para facilitar el acceso del alumnado, así como por ser un medio rápido de análisis por parte de los investigadores. Hay que tener en cuenta que solo hubo un tipo de cuestionario, es decir, los distintos Grados respondieron un cuestionario semejante.

Resultados

A continuación, se expresan parte de los resultados en función de diferentes cuestiones centrales.

Resultados obtenidos en cuanto a Formación

Atendiendo a la formación, una cuestión inicial fue conocer la nota final obtenida en el Grado, así como las calificaciones en la prueba de evaluación de acceso a la universidad (PEvAU). El propósito de conocer estas calificaciones era, sobre todo, ver si estos datos guardan relación con la obtención de un empleo posteriormente. En cuanto a la primera cuestión, la media entre los participantes en la investigación se encuentra entre 6,7 y 9 puntos, es decir, la nota media global obtenida en el Grado se sitúa en los 7,7 puntos. Partiendo de ello, se les preguntó a los participantes si el Grado en Trabajo Social fue su primera opción de estudio, para lo cual, 51 de los participantes respondieron afirmativamente (75%) y 17 negativamente (25%). En cuanto a la PEvAU, el 82,35% la realizó de forma completa (procedentes de bachillerato), el 4,41% la realizó de forma parcial (procedentes de Formación Profesional) y el 13,24% no la realizó. La nota media de la PEvAU fue de 8,49 puntos, es decir, en cómputo global se obtuvieron mejores resultados en la PEvAU que en la nota media del Grado. Hay que tener en cuenta que la calificación máxima en esta prueba es de 14 puntos.

El 22,06% de los participantes cursaron, adicionalmente, el grado superior en Integración Social o similar. De entre todos los participantes, 13 de ellos cursaron, asimismo, el Grado en Educación Social (19,12%). A su vez, 6 de los participantes cursaron el Grado en Sociología (8,82%), de los cuales la mitad de ellos lo abandonó antes de finalizarlo. Otros de los Grados mencionados son Administración y Dirección de Empresas (4,41%), Economía (1,47%), Finanzas y Contabilidad (1,47%), Relaciones Laborales (1,47%), y Psicología (1,47%).

En cuanto a los cursos de formación realizados durante o posteriormente al Grado, las respuestas son diversas. El 88,24% de los participantes realizaron algún tipo de curso de formación, haciendo mención tanto a másteres universitarios, como a expertos y otro tipo de cursos de menor duración. Respecto a los ámbitos o colectivos (tabla 2), destacan el de género (61,67%), menores (50,00%), mayores (43,33%), y diversidad funcional (35,00%). El apartado "otros" representa el 28,33%, subrayando el ámbito sanitario (16,18%) y el de la mediación (4,41%).

Tabla 2. Cursos de formación. Ámbitos

Ámbitos	Nº Personas	%
Género	37	61,67%
Menores	30	50%
Mayores	26	42,33%
Diversidad Func.	21	35%
Inmigración	17	28,33%
Drogodependencia	12	20%
Personas sin hogar	3	5%
Prisiones	2	3,33%
Otros	17	28,33%

Fuente: Elaboración propia.

Una cuestión relevante y que el estudiantado debe obtener como requisito es el nivel B1 de idiomas. Todos los participantes completaron el certificado B1 en algún idioma extranjero, siendo el inglés el principal (94,12%), seguido por el francés (7,35%) y el italiano (4,41%). Complementario a ello, el 13,24% realizaron una estancia en el extranjero en el transcurso del Grado, siendo Italia, Bélgica y México los países más elegidos.

Por último, y unido a la formación, se consideró incorporar al respecto, acciones de voluntariado. El 69,12% de los participantes realizaron algún tipo de voluntariado, entre los cuales son relevantes el colectivo de menores (48,98%), el de mayores (24,49%), y el de inmigración (18,37%).

Tabla 3. Voluntariado. Ámbitos

Ámbitos	Nº Personas	%
Menores	24	48,98%
Mayores	12	24%
Inmigración	9	18,37%
Drogodependencia	8	16%
Género	7	14,29%
Diversidad funcional	6	12%
Prisiones	3	6%
Personas sin hogar	2	4,08%
Otro	5	10,20%

Fuente: Elaboración propia.

Resultados obtenidos en cuanto a aspectos socioeconómicos

Los resultados relacionados con aspectos socioeconómicos muestran, en primer lugar, el nivel educativo de progenitores y grupos de iguales. En la cuestión del nivel educativo máximo obtenido por los progenitores de forma individual (tabla 4), la mayoría de ellos habían obtenido una titulación universitaria (30,88%), mientras que, en total, el 47,06% habían alcanzado un nivel menor o igual a la educación secundaria. En cuanto al nivel de estudios del grupo de iguales, el 72,06% afirmaron que la mayoría de ellos contaban con estudios universitarios, mientras que el 25% señalaron que solo algunos de ellos, y únicamente el 2,94% aseguraron que ninguno o casi ninguno de sus iguales había alcanzado un nivel universitario.

Tabla 4. Nivel máximo alcanzado en estudios de progenitores

Estudios	Nº	%
Educación Primaria	13	21,92%
Educación Secundaria	10	17,81%
Formación Profesional	15	24,66%
Titulación universitaria	20	28,77%
Titulación posgrado	2	2,94%
Sin estudios	2	4,41%

Fuente: Elaboración propia.

Otro de los resultados obtenidos en la investigación hace alusión al nivel socioeconómico. En la cuestión del nivel socioeconómico del entorno, el 26,47% calificaron su barrio de residencia como de renta baja, el 63,24% lo calificaron de renta media, y finalmente el 10,29% restante lo calificaron de renta alta. Finalmente, sus familias oscilan entre 2 y 7 miembros, siendo de 3,99 el promedio.

Tabla 5. Nivel socioeconómico barrio

Nivel de Renta	Nº	%
Baja	18	26,47%
Media	43	63,24%
Alta	6	10,29%

Fuente: Elaboración propia.

Resultados obtenidos en cuanto a ámbitos laborales

Haciendo referencia al ámbito laboral, 26 de los participantes han llegado a ejercer como trabajador/a social (38,24%), 20 han ejercido exclusivamente como alguna categoría inferior (29,41%), y 22 no han trabajado en el ámbito social (32,35%). En cuanto a la ocupación, el 44,11% se encuentra desempleado actualmente, mientras que el 55,88% está trabajando. En total, solo el 27,94% de los participantes ejerce como trabajador/a social actualmente (tabla 6).

Tabla 6. Empleo y desempleo

Situación	N.º	%
Estoy en desempleo y nunca he ejercido como trabajador/a social	22	32,35%
Estoy en desempleo, pero he ejercido como trabajador/a social	8	11,76%
Estoy trabajando, pero no de trabajador/a social	19	27,94%
Estoy trabajando como trabajador/a social	19	27,94%

Fuente: Elaboración propia.

A la pregunta *¿Buscas activamente empleo?*, el 60,29% responde afirmativamente, siendo el 35,29% quienes buscan exclusivamente empleo como trabajador/a social y el 25% quienes abren más el abanico. El 32,35% no está buscando, ya que trabaja actualmente, mientras que el 7,35% no busca a pesar de no estar trabajando.

Si nos centramos en la primera entrevista de trabajo como trabajador/a social, el 26,47% confiesan no haberse encontrado aún en esta situación. Los periodos de tiempo entre la finalización del grado y esta primera entrevista varían ampliamente, encontrando desde algunos meses antes de terminar el grado hasta los 2 años. De igual forma, la primera oportunidad laboral oscila entre *“inmediatamente”* hasta los 2 años y medio. En el 33,82% de los casos, su primer empleo fue como trabajador/a social. En el resto de los casos, el 5,88% comenzó su trayectoria laboral como educador social, el 2,94% como técnico en integración social, el 1,47% como promotor/a de igualdad entre hombres y mujeres, y el 8,82% como otra categoría del ámbito social (monitor o auxiliar).

En cuanto al primer empleo como trabajador/a social, en el 79,41% de los casos fue de carácter temporal, siendo el 52,94% a tiempo completo y el 26,47% a tiempo parcial. El 11,76% fue indefinido a tiempo parcial, y, por último, solo el 8,82% fue indefinido a jornada completa. En el 78,79% de los casos, el primer empleo como trabajador/a social fue en el ámbito privado (ONG o empresas). Respecto al haber estado siempre dado/a de alta en la Seguridad Social, el 88% de los encuestados confirma positivamente, mientras que el 6% confiesa que actualmente sí, pero no en el pasado, y otro 6% contesta negativamente. Además, las entidades que suelen dar de alta a la Seguridad Social de forma inmediata suelen ser aquellas que tienen más trayectoria temporal en comparación con aquellas de recién creación o de menor tamaño profesional.

Un dato interesante es ver como el 58,97% asegura haber conseguido su primer empleo como trabajador/a social sin intermediación de ningún contacto, mientras que 28,21% afirma haberlo conseguido gracias a compañeros de profesión y el 12,82% lo ha conseguido con la ayuda de amigos o familia. En referencia al total de los participantes, el 44,12% asegura contar con algunos contactos, mientras que el 32,35% dice no tener muchos y el 23,53% expresa tener una red extensa.

Respecto a los colectivos con los que se ha trabajado (tabla 7), el más frecuente fue el de menores (35,29%), seguido por mayores (25%), inmigración (19,12%) y discapacidad (17,65%).

Tabla 7. Ámbitos de trabajo

Ámbitos de trabajo	Nº	%
Menores	24	35,19%
Mayores	17	25%
Inmigración	13	19,12%
Diversidad funcional	12	17,65%
Personas en riesgo de exclusión social	8	11,76%
Mujeres	7	10,29%
Drogodependencias	6	8,82%
Personas sin hogar	4	5,88%
Población gitana	4	5,88%
Prisiones	1	1,47%
Otro	8	11,76%

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al tiempo de experiencia en el ámbito social, encontramos respuestas dispares. Fluctúan entre los “0 años, 6 días” a los 4 años. Observamos una media de 10,26 meses (contando los que no tienen nada de experiencia) y 15,14 meses (contando sólo a los que tienen algo de experiencia). Teniendo en cuenta que el 32,35% de los participantes no cuenta con ningún tipo de experiencia remunerada en el ámbito social, las alternativas que encontramos son las prácticas curriculares, las becas y el voluntariado. Respecto a la Colegiación profesional, el 48,53% de la muestra está colegiado/a en la actualidad, el 2,94% lo estuvo en el pasado y el 48,53% no está ni ha estado colegiado.

“La experiencia que tengo en el ámbito social es como voluntaria, un año aproximadamente y mediante las prácticas del grado en TS”. Respuesta N°7, mujer, 23 años.

“Solo he trabajado como becario, no he tenido entrevistas”. Respuesta N°23, hombre, 22 años.

“En mi caso acabé la carrera en el año 2020, es decir, en el centro de pandemia. No tuve oportunidad de hacer entrevistas hasta mucho tiempo después. Podría haber trabajado en cualquier cosa, no sé como rastreadora. No tuve la ocasión de trabajar hasta bastantes meses después”. Respuesta, N°24, mujer, 23 años.

El 52,94% de los participantes no trabajó durante el Grado, mientras que el resto lo hicieron en diversas ocupaciones destacando el cuidado de menores/monitor, el comercio, la hostelería, siendo becario/a, u otro empleo dentro del ámbito social.

El 38,24% de los participantes se encuentra estudiando oposiciones actualmente, y el 17,65% estudió en el pasado, pero no consiguió plaza. El 44,12% de la muestra no ha estudiado oposiciones, y ninguno de los participantes ha llegado a conseguir una plaza.

Resultados obtenidos en cuanto a aspectos que influyen en la inserción laboral

Tras haber analizado los datos, se presenta interesante resaltar algunas variables que pueden haber influido en la inserción laboral de los trabajadores/as sociales. En este caso, cruzaremos las variables con el ítem 30 (¿Has trabajado en el ámbito social después de terminar el grado?).

En primer lugar, observamos ciertas diferencias en la cuestión del género. A pesar de la escasa representación de los hombres en la muestra, se observa como en este caso el 70% de los hombres ha ejercido la profesión frente a un 32,76% de mujeres (tabla 8).

Tabla 8. Género en relación a la inserción

Inserción laboral	Género	
	Femenino (n=58)	Masculino (n=10)
Ha ejercido como trabajador/a social	32,76%	70%
Ha ejercido en una categoría inferior al Grado	32,76%	10%
No ha ejercido	34,48%	20%

Fuente: Elaboración propia.

Al tener en cuenta el año de finalización del grado, se observa como existe una relación positiva, es decir, a mayor antigüedad, mayor es la inserción laboral. Sin embargo, se observa como el porcentaje de la muestra que no ha ejercido en ningún puesto relacionado con el ámbito social es similar en los años 2020 y 2022, no siguiendo esta tendencia ascendente que hemos observado previamente (tabla 9). De igual manera, se observa relación en cuanto a la edad media de la muestra y su inserción, siendo de 26 años en el grupo que ha ejercido como trabajador/a social, 25 años en el grupo que únicamente ha ejercido en una categoría inferior, y 24 años en el grupo que no ha trabajado en el ámbito social.

Tabla 9. Año finalización en relación con la inserción

Inserción laboral	2019 (n=14)	2020 (n=18)	2021 (n=14)	2022 (n=12)
Ha ejercido como trabajador/a social	85,71%	44,44%	16,67%	16,67%
Ha ejercido en una categoría inferior al Grado	7,14%	11,11%	54,17%	33,33%
No ha ejercido	7,14%	44,44%	29,17%	50%

Fuente: Elaboración propia.

Con relación a la formación, se percibe una cierta ventaja en el caso de haber cursado un grado superior en Integración Social o similar, con un 46,67% de inserción frente a un 34,62% (tabla 10).

Tabla 10. Inserción y formación

Inserción laboral	Grado superior en integración social	
	Sí (n=15)	No (n=52)
Ha ejercido como trabajador/a social	46,67%	34,62%
Ha ejercido en una categoría inferior al Grado	26,67%	28,85%
No ha ejercido	26,67%	32,69%

Fuente: Elaboración propia.

Otra de las variables que parece influir en la inserción laboral es si el Grado en Trabajo Social fue la primera opción de estudio (tabla 11). Encontramos que, del grupo que afirmaba haber elegido Trabajo Social como primera opción, el 45,10% había ejercido como trabajador/a social, frente a un 17,65% de los participantes que contestaron negativamente.

Tabla 11. Trabajo Social como primera opción en relación con la inserción

Inserción laboral	Sí (n=51)	No (n=17)	Total (n=68)
Ha ejercido como trabajador/a social	45,10%	17,65%	38,24%
Ha ejercido en una categoría inferior al Grado	27,45%	35,29%	39,41%
No ha ejercido	27,45%	47,06%	32,35%

Fuente: Elaboración propia.

En relación con el ítem “¿Buscas activamente empleo?” (tabla 12), vemos como el grupo de la muestra que ha llegado a ejercer como trabajador/a social, en la mitad de los casos, se encuentra buscando empleo exclusivamente como trabajador/a social, y en casi la otra mitad de los casos (42,31%) no busca ya que se encuentra trabajando. Únicamente en el 7,69% de los casos se abre la búsqueda a ocupaciones fuera del Trabajo Social. Sin embargo, observamos como el único grupo que ha respondido con la opción “No, y no estoy trabajando” es el grupo que no ha llegado a ejercer como trabajador/a social (22,73%).

Tabla 12. Búsqueda de empleo en relación con la inserción

	Ha ejercido como TS (n=26)	Ha ejercido en una categoría inferior al Grado (n=20)	No ha ejercido (n=20)
Sí, exclusivamente como TS	50%	25%	27,27%
Sí, aunque no exclusivamente como TS	7,69%	35%	36,36%
No, estoy trabajando	42,31%	40%	13,64%
No, y no estoy trabajando	0%	0%	22,73%

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al ítem “¿Consideras tener una buena red de contactos en el ámbito social?” (tabla 13), encontramos que la opción con más participantes que han ejercido la profesión es “Tengo algunos contactos” (51,72%), seguida por “Sí, tengo una red extensa” (43,75%).

“En mi caso no he ejercido como trabajadora social aún teniendo contactos. Creo que la pandemia hizo más mella de lo esperado. Aún disponiendo de contactos, no encontré trabajo hasta 2021”. Respuesta N°30, mujer, 23 años.

Tabla 13. Red de contactos en relación con la inserción laboral

	Sí, tengo una red extensa (n=16)	Tengo algunos contactos (n=29)	No tengo muchos contactos (n=22)
Ha ejercido como TS	43,75%	51,72%	18,18%
Ha ejercido en una categoría inferior al Grado	37,50%	24,14%	27,27%
No ha ejercido	18,75%	20,69%	50%

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, vemos que la colegiación profesional influye positivamente en cuanto a la inserción laboral, de forma que de los participantes que están colegiados, el 51,52% ha ejercido, frente a un 21,21% de la muestra que no está ni ha estado colegiada.

Tabla 14. Colegiación profesional e inserción laboral

	Sí, actualmente estoy colegiado/a (n=33)	Sí, aunque ya no estoy colegiado/a (n=2)	No estoy colegiado/a (n=33)
Ha ejercido como TS	51,52%	100%	21,21%
Ha ejercido en una categoría inferior al Grado	18,18%	0%	42,42%
No ha ejercido	30,30%	0%	36,36%

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Los cuestionarios llevados a cabo con egresados del Grado de Trabajo Social revelan como, a pesar de haber en términos generales inserción laboral medio-alta, la proporción de personas en situación de desempleo sigue siendo elevada. Se observa como aquellas personas que acabaron hace más tiempo el Grado, disponen de empleabilidad más acreciente que aquellos recién graduados. Este aspecto nos señala como aquellas que continuaron formándose e incorporando experiencia laboral y de voluntariado al finalizar los estudios, tienen una mayor probabilidad de alcanzar un puesto directamente relacionado con Trabajo Social. De todos modos, el tiempo medio de espera a obtener la primera oportunidad laboral oscila en torno a los dos años o dos años y medio.

Al observar la posición personal respecto a la búsqueda de empleo, se concluye como la inestabilidad laboral, referida a puestos de trabajo a media jornada o de breve permanencia temporal, cataliza abrirse a otras disciplinas académicas o bien puestos de trabajo de cualificación inferior al Grado. De los entrevistados, solo el 35,29% busca empleo como Trabajador/a Social mientras que el resto está abierto, por ejemplo, a puestos relacionados con ámbitos educativos o de acompañamiento. Además, dentro del 60,29% de los participantes en la investigación respecto a búsqueda, se evidencia como algunas personas se trasladan a puestos relacionados con el sector servicios como hostelería, peón de almacén o transporte y distribución en tiendas, cadenas y grandes almacenes.

Cabe resaltar como sectores dentro del Trabajo Social donde los egresados entrevistados han formado o forman parte, están los ámbitos de mayores y dependencia, menores e inmigración. Estos sectores destacan en la práctica profesional por disponer de usuarios móviles (que permanecen poco tiempo en los recursos) o bien requieren de una atención que bien por el sueldo o por horarios, es difícil permanecer en el tiempo. No obstante, se tratan de puestos que requieren de una especialización en diversas habilidades, lo cual, si se relaciona con juventud, pueden estar mayormente predispuestos que otras edades por la necesidad existente. En contraposición a ello, se evidencian aquellas personas que deciden estudiar oposiciones (Comunidades Autónomas o Municipales). El 38,24% de los participantes se encuentra estudiando oposiciones actualmente, y el 17,65% estudió en el pasado, pero no consiguió plaza. Es recurrente el estudio de oposiciones, sobre todo, a partir de los dos primeros años de haber finalizado el Grado (como media), es decir, la primera intención de los entrevistados fue encontrar empleo como Trabajador/a Social, pero, ante presenciar las dificultades al estar recién egresado, se opta por seguir estudiando a puestos con mayor estabilidad laboral como presentan unas oposiciones o bien un título de posgrado (mayormente máster).

Un dato sorprendente y que es posible concluir, es comprobar como aquellas personas que realizaron previamente formación profesional (como acceso a la universidad) y, posteriormente cursaron el Grado, disponen de una probabilidad alta de encontrar un empleo respecto a aquellas personas que no realizaron ambas formaciones. El grado superior en Integración Social es el mayor realizado por las personas entrevistadas, lo cual posibilita un acceso directo al Grado en Trabajo Social por su contenido y capacitación. Por otro lado, aquellos que estudiaron el Doble Grado de Trabajo Social y Educación Social, poseen igualmente, mayor probabilidad de contratación que aquellos que solo disponen del Grado en Trabajo Social o el Doble Grado en Trabajo Social y Sociología. Relativo además con la formación, pero, en este caso durante la realización del Grado, sorprende como un tanto por ciento muy elevado de los cuestionarios reflejan como el idioma que se opta para conseguir el título de graduado es el inglés. Apenas se evidencian otros idiomas como el francés el cual, sin duda, es de alta relevancia en la profesión si se relaciona con sectores como inmigración y menores extranjeros.

Se puede concluir como la colegiación profesional beneficia la inserción laboral (Gutiérrez, 2022). El acceso a información actualizada sobre empleo, formación, oposiciones y dudas sobre la profesión aumenta la probabilidad de encontrar un empleo en el ámbito del Trabajo Social. Los datos pusieron de relieve como estar colegiado es indicativo de aumento de oportunidades laborales. De hecho, existen Colegios Profesionales que incluyen bolsas de empleo a sus colegiados/as, por lo tanto, se comprueba en base a los cuestionarios como existe una relación directa entre colegiación y empleo. Además, y unido a ello, se aumenta la red de contactos siendo esto positivo de cara a disponer de un empleo. Aquellos que tienen una red de contacto amplia o tienen algunos contactos, aumenta las oportunidades de desarrollar una práctica profesional dentro de la disciplina del Trabajo Social.

En definitiva, se mantiene la relación tradicional de a mayor formación, mayor probabilidad de encontrar un empleo (Blázquez et al., 2012; Martínez Clares, 2008). La red de contactos, la formación especializada y la colegiación profesional pueden catalizar las oportunidades de disponer de un empleo dentro del ámbito del Trabajo Social. No obstante, la situación socioeconómica familiar y social puede influir negativamente en la consecución de oportunidades laborales. Estudiar Trabajo Social requiere de una especialización en distintas áreas (Berrío, 2014), lo cual puede hacer más compleja su integración laboral. De todos modos, sigue siendo un hándicap las condiciones laborales en el mantenimiento de los empleos a lo largo del tiempo, lo cual como disciplina es conveniente poner de relieve para mejorar las condiciones laborales de la profesión en su conjunto.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, M. y Bisquerra-Alzina, R. (2018). *Orientación educativa: modelos, áreas, estrategias y recursos*. Wolters Kluwer.
- Amor, M. y Serrano, R. (2018). Análisis y evaluación de las competencias genéricas en la formación inicial del profesorado. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 44(2), 9-19.

- Barrera, E., Malagón, J.L. y Sarasola, J.L. (2007). Evolución de la preparación a la jubilación en la empresa. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 35, 1-36.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2000): *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Paidós.
- Berrio, O. (2014). Conversaciones entre la Administración y el Trabajo Social. *Perspectiva*, 19, 417-439.
- Blázquez, M., Herrarte, A. y Sáez, F. (2012). Políticas de empleo y sus efectos: el caso de la formación dirigida a desempleados. *Cuadernos de Economía*, 35(99), 139-157. [https://doi.org/10.1016/S0210-0266\(12\)70031-6](https://doi.org/10.1016/S0210-0266(12)70031-6)
- Castro, R. (2023). Nuevos retos sociales en la cuarta revolución industrial: una aproximación jurídico-laboral. *IUSLabor. Revista d'anàlisi de Dret del Treball*, 1, 86-106. <https://doi.org/10.31009/IUSLabor.2023.i01.03>
- Chomsky, N. (2013). El trabajo académico, el asalto neoliberal a las universidades y cómo debería ser la educación superior. *Bajo el Volcán*, 13(21), 121-134.
- Collins, F., y Gil-Sung, P. (2016). Ranking and the multiplication of reputation: Reflections from the frontier of globalizing Higher Education. *Higher Education*, 72(1), 115-129. <https://doi.org/10.1007/s10734-015-99413>
- Comisión Europea (2017). *Employers perception of graduate employability*. Documentos de la Comisión Europea.
- Corrales, H. y Rodríguez, B. (2003). La transición del sistema educativo al mercado laboral. Análisis de los factores determinantes del primer desempleo. En San Segundo, M.J., Zorrilla, J., y Zorrilla, R. (Ed.), *XII Jornadas de la Asociación de Economía de la Educación* (pp. 1- 15). Universidad Carlos III de Madrid.
- Florez-Nisperuza, E.P. y Hoyos-Merlano, A.M. (2020). Una mirada cualitativa sobre la autoevaluación institucional desde la praxis universitaria. *Revista científica*, (37), 78-89. <https://doi.org/10.14483/23448350.13645>
- García-Brosa, G. (2021). *La inserción laboral de los graduados universitarios en España. Experiencias recientes*. Fundación CYD.
- González, G., Díez-Echavarría, L., Zapa, E. y Eusse, D. (2019). Evaluación de impacto académico y social en egresados universitarios. *Revista Complutense de Educación*, 30(3), 695-712. <https://doi.org/10.5209/rced.57774>
- González Lorente, C. y Martínez-Clares, P. (2016). Expectativas de futuro laboral del universitario de hoy: un estudio internacional. *Revista de Investigación Educativa*, 34(1), 167-183. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.34.1.232071>
- Graetz, G., Restrepo, P. y Nordström, O. (2022). Technology and the labor market. *Labour Economics*, 76, 102177. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2022.102177>
- Gutiérrez, J.D. (2022). Estudio de la Colegiación Profesional de Trabajadores Sociales en la provincia de Cádiz. *Documentos de Trabajo Social*, 65, 301-3012.
- Gutiérrez, J.D. y Estepa, F. (2023). Information and communication technologies (ICTs) and qualitative tools in Social Work. *Social Work Education*, DOI: 10.1080/02615479.2023.2168639
- Gutiérrez, J.D., Said-Hung, E. y García, N. (2023). Utilidad de las redes sociales en la divulgación científica de las Ciencias Sociales en España. *Revista Educar*, 1632. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.1632>
- Hernández, J.S., Tobón, S., Ortega, M.F. y Ramírez, A.M. (2018). Evaluación socioformativa en procesos de formación en línea mediante proyectos formativos. *Revista Educar*, 54(1), 1-17. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.766>
- INE (2021): Encuesta de inserción laboral de titulados universitarios.
- INJUVE (2023). *Paro registrado en jóvenes de 16 a 24 años*. Recuperado de https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2023/03/paroreg202302_16a24_notinfo.pdf
- Izquierdo, T. y Farías, A.J. (2018). Empleabilidad y expectativas de logro en la inserción laboral de los estudiantes universitarios. *Revista española de orientación y psicopedagogía*, 29(2), 29-40. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.29.num.2.2018>
- Leiva, J.J. (2017). La interculturalidad como propuesta para la prevención del fracaso escolar en contextos de riesgo. *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 16:1, 19-33.
- Martínez Clares, P. (2008). Orientación profesional para la transición. En B. Echeverría (Coord.), *Orientación profesional* (pp. 223-300). UOC.
- Melendro, M., y Ferreira, J.P. (2023). Inclusión sociolaboral tras la pandemia: un nuevo reto global para la educación social. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 42, 15-25. DOI:10.7179/PSRI_2023.0
- Mercader, J.R. (2017). El impacto de la robótica y el futuro del trabajo. *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 67(269), 149-174.
- Mercado, N., Rodríguez, N. y Crissien, E. (2019). Diagnóstico laboral del graduado del programa de Contaduría Pública. *Económicas CUC*, 36(2), 19-32.
- Ministerio de Universidades (2023). Datos y cifras del Sistema Universitario Español. Publicación 2022-2023.
- Pastor, J. M y Serrano, L. (2005). *La geografía del Capital Humano en España: Niveles educativos de los municipios*. Fundación Bancaja & Ivie.
- Quintini, G. y Martin, S. (2006). *Starting well or losing their way?: The position of youth in the labour market in OECD countries*. OECD Social, Employment and Migration Working Papers, 39. París: Organisation for Economic Co-operation and Development.
- Ros-Garrido, A. (2021). Concepciones de planificación en la formación profesional para el empleo: la importancia de la experiencia profesional. *Revista Educar*, 57(1), 65-80. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.1187>
- Said Hung, E., Silveira Sartori, A., & Marcano, B. (2019). Factores que inciden en el aprovechamiento de las TIC de docentes colombianos/as. *Revista Prisma Social*, (25), 464-487. Recuperado a partir de <https://revistaprismasocial.es/article/view/2526>

- Salvà-Mut, F., Tugores-Ques, M., Adame-Obrador, M.T. y Liver-Trobat, M.F. (2017). La inserción laboral de los jóvenes y las jóvenes con titulación de formación profesional de grado medio y superior en España. *Revista Educar*, 53(2), 357-378. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.869>
- Simancas, E. & García, M. (2022). La comunicación de las universidades públicas españolas: situación actual y nuevos desafíos. *Estudios sobre Mensaje Periodístico*, 28(1), 217-226.
- Suárez, B. (2014). La universidad española ante la empleabilidad de sus graduados: estrategias para su mejora. *Revista española de orientación y psicopedagogía*, 25(2), 90-110.